

AUDACIA ES EL JUEGO

MISTER Robert Moss, bien sincronizado con el órgano de la ultra derecha americana National Review nos obsequia con una visión terrorífica del futuro en la que no se salva nadie. Y nos da un aviso muy serio, ese que va al principio, al decir que somos zona de juego de intereses globales. Ahí podemos estar muy de acuerdo. Y ahí debemos montar la guardia.

Pase que ataque duramente al Presidente Giscard, porque Moss es inglés y no puede evitar el instinto. Pase con que culpe a Cunhal de haber entregado Angola y Mozambique al oso ruso cuando todos sabemos que Holden Roberto recibía apoyo occidental desde los años cincuenta. Sólo que Occidente, en esa zona de Africa jugó ineptamente contra la historia de los países nuevos. Pero ya no podemos pasar porque acuse a Ricardo Utrilla, «bon vivant», cuya principal queja contra la sociedad es no haberle hecho suficientemente capitalista, de ser agente clandestino de las hordas. Ni podemos pasar porque diga que Carrillo está asesorado por 24 expertos soviéticos en publicidad de Kiev, porque tendríamos que dar a Carrillo más tiempo en Televisión Española, dado que, como se sabe, los soviéticos no son precisamente expertos en vender. Lo de Felipe de «machista» celtibérico, puede, pero no creemos que Moss haya salido mucho a ligar con el dirigente del PSOE. No es muy acertado meter en un saco al PSP con el socialismo argelino o libio que, como se sabe, no es socialismo, sino una vertiente musulmana de la política. No podemos creer que el PSP quiera devolver a la mujer al harén y prohibir la cerveza. Ni creemos que Antonio García Ló-

pez sea el único demócrata del país. Ni que a Fraga le apoye el Sindicato de camioneros. Moss ha extrapolado con los sindicatos anglosajones de camioneros, potentísimos y ricos. Aquí, ni para pipas. Hay que leer más libros sobre España, mister Moss...

Pero la doctrina va dentro. Obsérvese la insistencia en el tema Sáhara, Canarias y OTAN. Ahí va la doctrina. El contexto no importa. Y es cierto que perdimos en nuestras cosas nos estamos olvidando de guardar la finca. Estamos en el juego mundial, sin duda. En las partidas de superespionaje de superpotencias.

Nuestro proceso político importa un pito a esas superpotencias con nombres concretos, es claro. Como no importa nuestra filiación a entidades supranacionales de defensa, salvo para «asegurarnos».

Pero puesto todo así, tan crudo, es casi grotesco, porque se ve demasiado. Así que partamos de una base. No debe importarnos el lote de nombres ritual de tal o cual agencia de espionaje. Debemos considerar en este momento que cada embajada occidental y oriental está arrojando el ascua para tener acciones en nuestro futuro. Y actuar con suficiente decisión como para no hacer suponer que somos un país débil por el proceso democratizador, susceptible de ser hipotecado en bloque o parcialmente. No, no hay que confundir democratización con el «vale todo». Que aquí, por menos de un pimiento sale la xenofobia y pierden todos los jugadores.

Félix ORTEGA